CICdB

Centre
d'Interpretació de
la Ciutat des de la
Barraca

#6
octubre 2020



La Cadena —
Familia Gómez Cortés



Antonio Gómez (AG): Todo esto era campo que podía llegar hasta el Llobregat. Vale, aquí donde está la vía, había un hombre bastante grueso y ahí pues tenía su… lo que es su garita donde él se estaba sentado y cuando pasaba el tren, pues, ponía las barreras.

Mariló Fernández (MF): ¡Ah!¿Sí?

AG: Claro, ponía las barreras y la gente… pues bueno, y los camiones que tenían que pasar y los carros pues se paraban y tenía una higuera y en este tiempo pues comenzaban las brevas porque tenía dos higueras: Tenía una que era de higos y tenía otra que era de brevas.

Nosotros éramos niños que teníamos nueve o diez años y pasábamos por aquí.

Mercedes Gómez (MG): Bueno, las vías no estaban tapadas.

AG: No, no, eran barreras, de causa que había habido muchos accidentes, porque como todo era campo pues siempre estaba esto como muy solitario y ahí pues con algunos carros que cruzaban para ir al Llobregat que eran pageses, más de un carro había tenido un tropiezo con el tren.

Luego pusieron ahí a un hombre que era el *guardabuja* que era como siempre se ha dicho, el *guardabuja* y ese hombre siempre tenía el pito que cuando venía el tren y cogía y ponía las barreras ¡pues entonces las barreras no eran barreras eléctricas! Ni mucho menos. Las barreras las cogía el hombre y las ponía él.

MG: ¿Sí?

AG: Sí, sí, las barreras las ponía él hasta que entonces los carros se paraban, hasta que pasara el tren. Y muchas veces nosotros: —*¡Danos higos!*, y el hombre nos daba algunos higos: —*¡Venga va, cogedlos!* O el agua, que tiene un botijo de agua.

Y toda esta parte de aquí, todo esto era campo.

MF: Todo esto era campo

AG: Todo esto era campo y un camino donde pasaba el tractor, donde pasaba el carro con el mulo, con el caballo, hasta llegar al Llobregat, que también todo lo que era parte del Llobregat, hacia la izquierda y la derecha todo eran campos y alguna casa de *pageses*.

MF: ¿Aquí no había casas de *pageses*?

AG: Sí, sí, aquí había una casa de pagès en la parte esta de aquí mismo, donde está aquel coche que hay aquí abajo. Había una casa de pagès, era allí.

MF: ¿Todo esto era del mismo pagès, esta parte?

AG: Sí, sí, toda esta parte, era del mismo pagès.

MF: ¿Y te acuerdas de cómo se llamaba?

AG: El pagès se llamaba Jordi. Yo me acuerdo porque nosotros le decíamos al pagès: —*¡Jordi, danos un melón!* Y el Jordi nos decía: —*¡Que todavía no, que todavía no están hechos los melones!*

MG: Y el de la barrera del tren ¿cómo se llamaba?

AG: Nosotros le decíamos: el Payo gordo porque era un tío gordote, fuerte y, bueno, el hombre era muy amable porque cuando… claro esto era como muy solitario. Entonces, cuando había un grupillo de niños, pues el hombre nos hablaba: —*¡Y tended cuidado con el tren! Que por aquí esto es peligroso.* Y el hombre siempre aquí nos aconsejaba y seguíamos.

MG: No estaba ni el Gornal ni nada de esto.

AG: No nada, qué va. Bellvitge solo estaba la fase primera, que era cuando nosotros llegamos a Barcelona.

* * *

MF: ¿Tú llegaste aquí con nueve años?

AG: No, yo llegué aquí con siete años.

MF: ¿Y te acuerdas del viaje?

AG: Claro que me acuerdo del viaje. Pues llegamos a la estación de Francia con mis padres, mi madre y un hermano nuestro que bueno…

MG: El Juanillo.

AG: Que es el Juan que ya hace 30 años que falleció. Era muy jovencito, tenía 26 años y cuando lo trajimos aquí, que nos trajo aquí mi padre, a mi y a él, tenía catorce años, catorce meses mi hermano, miento, y yo tenía entre seis años y medio y siete, pero que me acuerdo que mi tío vivía en un barrio aquí al lado de La Bomba que le llamaban Pasaje Segarra que era donde estaban los bidones.

MG: ¿La Cadena no?

AG: No, La Cadena es otra cosa, era esta parte de aquí. De La Cadena era esta parte de aquí, porque esto era Pasaje Segarra, bueno, esto era todo. Había dieciocho barraquitas, barracas y entremedio de los dieciocho había payos. Había la Paulina, su marido el Pedro. Tiene un hijo que se llamaba el Pedro y tenía otro hijo que se llamaba, le decíamos por nombre, el Paulino, que, bueno, era, eran, payicos ¿no? Pero muy buena gente. Y luego estaba el vecino, que era de Cádiz, un matrimonio de Cádiz. Por cierto, es la Trini, que vive aquí en tu bloque. [Juan señala a su hermana Mercedes que vive en la Avenida Vilanova del Gornal].

MG: Vive en mi bloque la payita.

AG: Vive en tu bloque y bautizó también, bueno que hizo una amistad muy grande el hombre. Era también un matrimonio con muchos hijos. Había otro matrimonio también, que era el José, la Josefa. Luego estaba viviendo allí el Papamundo, el tío Andalecio, el tío Frasco, que era un tío nuestro carnal, el tío Fábrica, que era el padre de la Rafi y en ese grupo vivíamos allí en el Pasaje Segarra. Y entonces allí, a donde mi padre, le dijo el nombre: —*Nosotros queremos que nos lleve…* —al taxista— *Queremos que nos lleve, a ver si lo sabe, al pasaje Segarra, que es a donde viven los familiares nuestros*. Pero claro el taxista no va más… por recorrida.

Me acuerdo de todo eso, de que el taxista se dio vuelta por Santa Eulàlia y al final cruzamos la carretera, lo que es Santa Eulàlia, hacia Gran Via. Y dijo el hombre: —*Mira, por aquí hay unas cuantas viviendas.* Es que nosotros llegamos en invierno, casi en el mes de Navidad. Era de noche, que mi padre se… nos bajamos allí y el primero que vimos fue a un hijo del tío Andalecio, el Mariano, que era jovencito.

MG: El tío de la Andrea.

AG: Exactamente, un tío de la Andrea, que era jovencito, chaval, podría tener entonces el primo Mariano, ahí, unos dieciocho años aproximadamente, y cuando lo vimos dijo —*¡Ay, mi prima Chirra, mi primo Higuera!*. A ver, por más todavía es que tiramos de hablar, de por allí de Málaga, porque vinimos aquí, pero con intenciones por un primo hermano de mi madre que era el tío Andalecio, que a donde se iba el tío Andalecio mi madre se iba, porque a donde iba el tío Andalecio, iba mi tío nuestro. Mi tío el Frasco era hermano de mi madre, que eran los dos más pequeños de los hermanos. Entonces, dónde iba el primo hermano…

* * *

MF: Y cuando llegasteis viste al… ¿Cómo era?

AG: Vimos al Mariano y mi padre y mi madre cuando lo vieron, pues claro ¡Qué alegría de verlo! y —*¡Ah, mira!, pues ya llevamos…* —Lo menos me lo recuerdo que dijo— *Llevamos por lo menos una hora dando vueltas por todo Santa Eulàlia*.

MF: El taxi salió caro.

MG: Más que el tren.

AG: Entonces, desde el taxi, ya comenzó mi madre a llamarlo por su nombre —*¡Frasco, Frasco, Mercedes, Andalecio!* Y ya salieron ellos.

Allí convivimos un tiempecito con ellos, luego mi padre me llevó a la casa del tío Leyes.

MF: Porque allí en el Pasaje Segarra ¿teníais una casa para vosotros, o era…?

AG: No.

MF: ¿O estábais en la casa de…?

AG: Sí, sí, estábamos en la casa de un tío nuestro.

MF: ¿Y era una casa grande?

AG: Sí, sí, era una casa grandísima, un patio grande que tenía aquello, cinco, seis, siete habitaciones y el patio muy grande porque eran terrenos, por ejemplo, como esto, de siembra, por unos regadíos que había.

MF: ¿Era casa de obra?

AG: Sí, era casa de obra sí, la mitad de obra y la otra mitad era de madera. Pero todos los cimientos, lo de abajo, todos los cimientos de abajo eran de obra, porque ellos siempre habían estado trabajando en la obra, tenían un poquito de conocimiento de lo que era la obra y cavaban

Paisajes ausentes
Una conversación con Antonio y Mercedes Gómez Cortés

hacia abajo, hacia sus fundamentos, y luego, a raíz de ahí, sobre medio metro, porque claro, la economía no daba, y con tantos niños que tenían no podían gastarse tanto dinero… hasta lo que ellos podían alcanzar. Lo que ellos podían era hacer, por ejemplo, el fundamento y medio metro de lo que era de obra y luego a raíz de ahí pues ya todo lo que era la viga eran de troncos de palo que ellos cortaban. Algunas maderas que compraban también, porque había por aquí un aserradero de madera, y entonces de los retales que había lo empalmaba y se hacían las vigas, y a raíz de ahí se hacía lo que era la vivienda de barraca. Hacían una, pero con el tiempo iban haciendo otra, pero mejor, mejor formada. Y así nos criamos todos y ahí vivíamos todos.

Nunca hemos tenido ningún problema, ni con los vecinos del frente, que vivían en pisos. Los de Santa Eulàlia siempre estaban con nosotros allí, los chavales. Hacíamos cosas de niños, pero eso de coger a los niños payicos y nosotros apoderarnos de ellos y pegarles y eso, no. Nos hemos criado todos. Claro, nosotros éramos un poquillo como indígenas, descalzos, descalzos siempre, y hacíamos lumbre. Pero éramos nosotros. Cuando llegaba, por ejemplo, este tiempo, pues todos los niños nos reuníamos. Todo era campo, lo que había, pues por eso se podía hacer. Nos íbamos a buscar gomas, ruedas de coches, zapatos, madera y con todo eso hacíamos una montaña y luego poníamos un muñeco de broza. Nos hacíamos nuestros muñecos y hacíamos allí el San Juan. Luego cogíamos petardos, era un poquillo difícil, pero también nos tirábamos su invento los niños, pues, vamos a pensar, que vamos a juntarnos, porque nos íbamos ahí a buscar chatarrilla, y entonces, pues claro, había unas pesetillas que nos daban nuestros padres y siempre nos lo ahorrábamos para poder comprar petardos ese día. Nosotros éramos los que celebrábamos el San Juan. Éramos todos los niños, el grupo de todos los niños y nuestros padres hacían lo que podían. No siempre nos daban todo lo mejor ¿no? Iban a la Plaza España, iban allí y encargaban la coca. Nosotros: —*¡Uhm… que vamos a comer coca!* ¡Con una alegría, con unas ansias! y claro, eso se celebraba con bastante alegría y gozo esperando ese día de San Juan. O como el día de Navidad, todos los niños venga, a hacer una zambombilla, porque a través de los viejos pues nos cogían y nos daban un trozo de tela, la mojaban y nos la daban… Cogíamos una latica y nos enseñaban cómo se hacía una zambomba. Para tener nuestro instrumento de zambomba. El carrizo lo cogíamos de las cañas y también nos enseñaban cómo se hacían las canastas. Lo que pasa es que yo era un cabeza cuadrada de niño y las canastas no me salían bien, pero hacíamos esas actividades.

MG: Actividades informales, pero se hacían.

AG: Entonces nuestros padres, nuestras familias, nuestros viejos, siempre nos tenían acorralados y en aquel tiempo no había lo que hay hoy.

* * *

La escuela

AG: Cuando vinieron ya éramos más grandecitos, con nueve años aproximadamente, las señoritas, la Laura y la Montse, y lo que era el patio de la Juana. Entonces, a raíz de ahí fue cuando tuvo un accidente, trabajando con el camión, el padre de la Juana. Entonces se quedó mi Manuela viuda, y para no recordar lo que había… Era jovencita, porque tenía la Dovirgen, que era pequeña, y embarazada de ella.

MF: De la Juana.

AG: De la Juana, que era de pocos meses. Entonces, claro de esto yo decía, yo hablándote a ti, de hace cincuenta años. Unos 51 años aproximadamente, 51 o 52 aproximadamente y se va de allí, por un tiempecito, para recuperarse de todo lo que le había pasado. Pues allí en aquel patio hicimos lo que era la escuela.

MF: Que era el patio de la casa que estaba en el pasaje.

AG: Sí, claro, en el pasaje, en el Pasaje Segarra.

MG: Que es muy gitano eso.

MF: Entonces ella se va de esa casa.

AG: Sí.

MF: Y entonces ahí aprovecháis, en ese patio, para hacer la escuela.

AG: Para hacer la escuela, exactamente.

MF: ¿Y en el pasaje seguían quedando casas entonces?

AG: Sí, sí, en el pasaje seguían haciendo casas, se iban haciendo, pero un poquito más amplias. Primero se iban haciendo las casitas reducidas para hacerlas pronto y meter ahí a las criaturas. Luego, cuando van pasando ya los días y como el terreno era más grande, iba transformándose la casa un poquito mejor, haciéndola más amplia y los fundamentos ya eran más sólidos, más grandes, las vigas ya eran diferentes, ya no eran tan empalmadas, sino que ya podías comprarlas. Luego había el aserradero, que era un hombre que daba muchas oportunidades para conseguir maderas. Por ejemplo, aunque todas se vendían, siempre era a los gitanillos, pues siempre: —*¡Hombre, pues guárdame un grupo de esto! Cuando los recortes que tú veas que no van a servir…* Y entonces iba transformando la casita más grande y en mejores condiciones de tal manera que hacían hasta su servicio y sus duchas también. Aunque, pensad que eran barracas, pero no eran una cosa, hablándolo así, muy primitiva, sino que empiezas por nada y luego acabas por algo que sea más.

MF: La vas mejorando.

AG: Exactamente. Yo me acuerdo que mi padre hizo su lavabo, luego hizo también su ducha, y entonces, mi madre, a trozos de goma que se iba encontrando, recogía de mi tío unos canutillos de caña por un lado y por el otro lado dos gomas que estaban rotas, que eran trozos, y las empalmaba y les ponía unos alambritos que había, que eran como una joya y pam, pam, pam, lo ponía. Entonces la fuente estaba retirada, al lado de la barraca, y yo me acuerdo que mi madre hizo por lo menos más de cien metros.

MF: De goma y caña.

AG: De goma con tubitos de caña para poder llevar el agua hasta la barraca y luego tenía allí unos bidones que había cortado que eran de los bidones que había.

MF: Valero, ¿no?

AG: Sí, exactamente, exactamente. Bidones Valero. Cogían los bidones aquellos, que eran de grasa, de aceite, ellos primero los quemaban para quitarles todo el aceite, luego lo pintaban por adentro y lo cogían y lo subían y le hacían una especie de emparrillado.

MF: Sí, lo hacían para guardar el agua. Mi abuela lo tenía también.

AG: Exactamente, con la goma llenaban el bidón, al que mi padre le había hecho un grifo en la parte de abajo, del fondo, y todo aquello rodeado de maderitas en su puesto, con su puertecita. No hemos tenidos grandes cosas, ni lujos.

MG: Medios.

AG: Ni medios, como dice mi hermana. Pero las gitanas siempre han sido muy curiosas. Las gitanas, a pesar de que vivían en barracas y en aquel tiempo, que vivían de esto y de lo otro. Yo te puedo decir a ti que, por la familia de mi madre, y ya no digo solo la familia de mi madre, por todo el grupo de gitanos que había por allí,

En portada: Barracones que reemplazaron a las barracas autoconstruidas en la barriada de La Cadena. Fuente: Arxiu Municipal de L'Hospitalet.

Centre d'Interpretació de la Ciutat des de la Barraca | #6 octubre 2020

EN UNO DE LOS BARRIOS MAS ABANDONADOS Y COMO POR ERROR SE dice, dejado de la mano de Dios, de la poblada ciudad L'Hospitalet del Llobregat, que tras su ceñido censo ha merecido en los cánones publicitarios la cuña radiofónica de la segunda ciudad de Cataluña, cual si la importancia de una ciudad la marcase el volumen del censo; en unos terrenos inhóspitos, eriales que en plazo más o menos inmediato se verán afectados por el Polígono Pedrosa, funciona a la chita callando, una escuela para niños gitanos que viven -malviven si queremos ser más exactos- en aquella zona de barracas situada en la calle de la Física.

DE POR SI ES HARTO SIGNIFICATIVO EL NOMBRE QUE SE HA QUERido dar a este centro escolar: LACHO-BAJI, que en llana traducción del lenguaje calé, significa "de la buena suerte". Porque pese a vivir de espaldas al azar de su existencia, la lá sociedad bien pensante e instalada sólo soporta la gente de esta raza para satisfacer un falso folklore de pandereta nacional y hasta llega al entusiasmo batiendo palmas, con manos mofletudas e inexpertas que denotan un buen funcionamiento y orden de calorías. Esta sociedad avara de su suerte, aprueba con innato integrismo su oposición a cualquier apertura y comtempla muy lejanamente, tras su perspectiva de gente de posición conquistada a pulso los azares de la gente calé



Página del informe elaborado por la Unión Romaní sobre la escuela Lacho Baji. Fecha sin determinar. Fuente: Archivo Unión Romaní.

que eran gente muy aseada y muy limpia. Yo me acuerdo que mi madre, hablándolo así, yo creo que mi madre se cambiaría de ropa cada día, mi madre era una mujer… Mi tía Mercedes, mi tía Antonia, mi tía Rafaela, todas… Yo las veía que eran mujeres… A lo mejor no tendrían una ropa de lujo, pero mi madre siempre tenía su máquina de coser —que era una máquina de coser de aquellas como si fuera una metralleta, que le daban así pum, pum, pum— y siempre estaba cosiendo porque compraba retales, y siempre nos hacía a nosotros nuestras camisas y pantalones. Nos los cogía y compraba ropa, la tela que era un poco más gruesa, y nos hacía los pantalones y a mis hermanas les hacía sus vestidos. [...]

El zapato no lo podía hacer, entonces nos compramos unas bambas, que eran de la Tórtola[1], o unas chiruquitas en invierno. Pero pobreza, en aquel tiempo, pues yo creo que no era tan solamente el gitano. En los años 60 yo creo que era lo mismo el payo que el gitano.

MF: Pero yo no veo eso pobre, tú eras autosuficiente.

AG: Claro.

MF: Ahora, por ejemplo, si tú no tienes dinero no puedes hacer nada. Pero ellos podían. No tenían dinero y podían vivir, podían construirse una casa, podían hacerse su ropa, podían plantar ¿no? Ahora no tienes dinero y no puedes hacer nada.

AG: Y no puedes hacer nada, exactamente. Pero bueno… en aquel tiempo, por ejemplo, es como esos huertos que hay ahí, todo eso, así vivíamos MG: Así eran las casas.

AG: Así eran las casas ¿vale? Y con los árboles lo mismo: frutales, de higos, brevas, manzanas, melocotón.

MG: Telarañas, ratones…

AG: O sea, vivíamos en un sitio pues, la verdad, que la higiene que había y todo lo que había no era lo mismo que hoy ¿vale? pero teníamos que vivir en esas condiciones porque no podíamos comprar una vivienda con luz y con agua. Tenías que buscarte la vida de otra forma. Entonces, mi madre, cuando no estaba ese grifo que habían puesto allí, que tenía que ir desde de la barraca del Pasaje Segarra hasta Santa Eulàlia…

MF: …a buscar agua.

AG: A buscar agua. Y yo me acuerdo que mi madre iba con un carro porque mi padre toda la vida trabajó en la obra. Iba con un carro con un montón de garrafas y mi madre tiraba del carro y nosotros ayudándole. Éramos niños y siempre estábamos alrededor de mi madre, y mi madre por fin traía a lo mejor un carro de agua y luego le decíamos: —*¡Y luego mejor vamos por el agua por la tarde!* —pero no nos juntábamos nosotros solos. Es que se juntaba muchísima gente de lo que era el barrio de La Bomba.

MG: Que no eran gitanos.

AG: Que no eran gitanos, que eran payicos también. Y otra clase de gitanos que había por alrededor, entonces, claro, si no te levantabas a las cinco de la mañana te tirabas ahí toda la mañana y hasta el mediodía, en fila para poder buscar el agua. Entonces, claro, era costoso tener agua en aquel tiempo. Poca gente había que podía comprar, si no era una persona que estaba muy enferma como algunos de mis tíos que estaban enfermos. Entonces agua no bebía, siempre le ponían agua Vichy, porque era buena. Aunque hemos sido muy pobres, a la hora de una enfermedad, hemos sido ricos. Yo no sé lo que ha tenido el gitano.

MG: Sí, íbamos a los médicos de pago.

* * *

Rebuscando en el paisaje

AG: A ver, todo esto era la parte que teníamos que cruzar para Can Pi, que es esta carretera, que era la carretera vieja del Prat.

MF: ¿Cuál es la carretera vieja, ésta de aquí? La que hemos venido caminando.

AG: Sí, sí, la que hemos venido.

MG: Y ahora nos metemos para allí…

MF: …y todo esto era Can pi.

AG: Sí, todo esto era campo, campo que pertenecía a lo que era la parte de Can Pi.

MF: Y el Pasaje Segarra estaba más para allá.

AG: Sí, el Pasaje Segarra era muchísimo más para allá. Es que está donde estaba la Gran Via, el Gran Via 2[2]. Toda aquella parte era Pasaje Segarra.

MG: De chiquita nos encantaba cazar palometas de esas.

AG: Entonces todo esto era campo, todo era campo.

MF: ¿Y tu padre aquí no trabajó en la pesca?

AG: No, aquí no, aquí ya cuando vino mi padre se metió a trabajar en la obra, y toda la vida estaba trabajando en la obra. Siempre estaba trabajando en la obra hasta que, bueno, se puso el hombre malucho también. Cayó malo de los riñones. Por las circunstancias de la vida. Pero no será porque nosotros nos hemos maltratado. Porque nosotros no nos hemos maltratado. Nosotros no hemos sido jóvenes drogadictos, ni jóvenes que nos hemos ido por ahí de borracheras. Cuando ha llegado un día que nos hemos juntado con la familia por las fiestas pues a lo mejor hemos bebido un poquito, sí, ya está, nos hemos puesto a gustito.

[...] Luego nuestros padres, que eran los que eran jóvenes… Pero claro, es que veíamos una persona con cuarenta años, o cuarentaicinco años, y como le veíamos que tenía hijas e hijos que estaban ya casados y eran mujercitas, pues… Yo vi a ese hombre que tenía cuarenta años y para mí ya era un hombre viejo. Lo veíamos como viejo.

AG: Claro, los veíamos como que eran viejos, pero ahora que ya es otra clase de vida, no vemos que una persona, a lo mejor con sesenta años, ni setenta años… No la vemos como una persona vieja. Si hay un joven que tiene veinte años y tiene una enfermedad grave, es por la enfermedad, pero no porque sea viejo. Pero antes nosotros veíamos una persona con cuarenta que se había puesto malo y que había fallecido, y entonces nosotros decíamos: —*Pero claro, es que ya era muy viejo*. Pero era en referencia a los hijos que tenían, que ya estaban casados. Porque cuando tenía uno treinta y seis años, treintaicinco años, ya era abuelo.

MG: Sí.

AG: Y abuela.

MF: Y ahora con cuarenta tienen hijos.

AG: Exactamente, ¿no?

Bueno, pues esto era la carretera vieja, antigua, del Prat, que por aquí cruzábamos.

MG: ¿Esto también?

AG: Claro, claro.

MG: Todo eso que llegaba a los barracones entonces era ésta ¡eh!

AG: Claro, claro, lo que pasa que, el camino era este, pero a lo mejor cruzaba por aquí ¿vale? y llegaba al mismo territorio, porque a lo mejor no podías cruzar esto.

MG: Estaba la vía.

AG: No, porque a lo mejor aquí había un…

MG: …campo.

AG: Campo, o ese día estaba regando y entonces no podías pasar por ahí y tenías… —como cuando estás conduciendo— ahí un obstáculo y tenías que rodear para poder entrar a donde tú quieres ¿no? Y entonces… todo esto eran caminos.

MF: Y campo.

AG: Claro, todo era campo de siembra, aquí sembraban pues patatas, judías, sembraban lechugas, tomates, campos de panizos…

MF: ¿El panizo qué es?

AG: El panizo es panocha y maíz. Sembraban el maíz. Entonces pues nos recordamos que pasaba mucho por aquí el cabrero con las cabras.

MG: Yo me acuerdo de las cabras.

AG: Las ovejas, las cabras. Luego era el camino asfaltado donde pasaba el carro, con el mulo, cargado. Por ejemplo, estaba cargado de lo que eran patatas. Los sacos de patatas. O un carro de melones. Porque el melón del Prat ha tenido fama ¡eh!

MG: Es verdad, y aún.

AG: El melón del Prat, claro. Lo que pasa es que han pasado de esto cincuenta y cinco años o sesenta años. Entonces todo lo que es la parte desde L'Hospitalet hacia lo que era la playa y lo que era todo Llobregat, tirando para Viladecans, Gavà, hasta Castelldefels para aquí, todo esto era campo. Lo que más recuerdo era el campo y las casas de *pageses* y, parece que lo estoy viviendo, porque como éramos niños y no tenías colegio y solo teníamos a la semana dos días de colegio, nos juntábamos un grupo de niños y pum, pum, pum y a…

MF: …caminar

AG: Y a caminar. Bueno, y todo lo íbamos mirando y todo esto se quedaba en nuestro…

MF: ¿Y hasta donde ibas caminando?

AG: Íbamos caminando hasta lo que era Gavà.

MF: ¿Caminando?

AG: Sí, sí.

* * *

AG: Y todo esto, todo esto era la carretera antigua del Prat, que era lo que llegaba hasta el Llobregat. Luego toda esta parte de aquí, hacia izquierda y derecha, todo esto era campo de siembra. Luego, a partir de la derecha para allí, todo era lo que era también Can Pi.

MF: Que Can Pi eran casas.

AG: Sí, Can Pi eran casas.

MF: Y sitiales.

AG: Y sitiales donde se tiraba la… pues… reciclaban los camiones. Vinieron los camiones de la basura y ahí vaciaban y allí se reciclaba lo que era el vidrio, el cartón, el pan, zapatos, trapos… bueno, todo eso era lo que tenía su valor en aquel tiempo. Se reciclaba como hoy, que hoy hacen lo mismo ¡eh!

MF: Sí, hoy lo hacen peor.

AG: Pero hoy es peor, hoy es diferente. Luego todo es con máquinas. En aquel tiempo lo tenían que hacer ellos a base de mano. Entonces, claro, era más costoso. Entonces todo esto pertenecía a lo que eran los sitiales, a partir de aquí, de esta fábrica que hay.

MF: Sitiales.

AG: Estos eran sitiales. A partir de ahí para allá, todo eran los sitiales. A raíz de aquí, hacia la derecha, todo eran campos. El campo de siembra de los *pageses*. Lo mismo por esta parte, porque es que eran dos caminos.

MF: ¿Y a la playa, ibais?

AG: Claro, a la playa. Tirando todo recto, todo recto. Ibas todo recto.

MF: ¿Por donde vamos ahora?



AG: Por donde vamos ahora.

MF: ¿Y esto era de tierra?

AG: Claro, todo esto era tierra, campo.

MF: ¿E ibais los niños solos o con la familia?

AG: No, a veces íbamos con gente más mayor, que era con mi hermano. Mi hermano, que ya tiene doce o trece años, que trabajaba, pero trabajaba de lunes a sábado, y luego a lo mejor el sábado por la tarde, porque le gustaba a mi hermano, el mayor, siempre le gustó mucho la pesca, entonces pues claro, él tenía sus cañitas, que se había hecho sus cañas de bambú. Entonces yo me recuerdo que iba con mi hermano, que yo podía tener ocho o nueve añitos, y yo me iba con mi hermano andando, pom, pom, pom… nos tirábamos pues un buen rato, nos tirábamos andando.

MF: Hasta la playa.

AG: Hasta llegar a la playa.

MG: Antonio ¿y dónde estaban las casas exactamente?

AG: ¿Cuáles casas?

MG: Las casas, las casas, el barrio. El barrio, donde trabajaba, la trapería, la Lolica.

AG: Claro, todo esto aquí, detrás.

[...]

MG: Es que nunca se ha hablado de lo que es Can Pi, Can Pi. Lo que es el pueblo de Can Pi.

AG: Sí lo que es el pueblo de Can Pi, digamos.

MG: Que era muy rico.

AG: ¡Hombre! Era a donde estaban todos los camiones de la basura.

MG: La cooperativa de la basura, todos lo sitiales.

AG: Claro, donde todo se reciclaba y se limpiaba. Todo esto, toda esta parte. A raíz de aquí. Si es que ya está. Mira, todo esto, hasta donde está la cochera que es… que se ve desde aquí, que es del autobús.

MF: Sí.

AG: Vale. Toda esta parte, cruzando hacia la izquierda y tirando hacia lo que eran los barracones, a donde grabemos, todo eso pertenecía a lo que era la carretera vieja del Prat. Entonces, claro, esto, toda esta parte de aquí.

MG: ¿A partir de aquí era la carretera vieja del Prat o seguía hasta el Prat?

AG: Seguía hasta el Prat.

MG: Vale, a partir de aquí.

MF: Todo esto eran los sitiales.

MG: Y todo esto era donde estaban las casas de Can Pi.

[...]

AG: Vamos para allá, sí, venga, vamos por aquí. Mira, todo esto, a partir de aquí de la mano derecha, de la mano izquierda, todo esto, hasta el final, hasta el final, que luego había un caminito, que también era un camino asfaltado a donde también entraban los carros.

MF: ¿Al final de allí, donde está la cochera aquella?

AG: Exactamente, donde está la cochera; que aquello también pertenecía a ser campo. Pero luego ya, con el tiempo, aquello lo vallaron, comenzaron a hacer una carretera, porque aquello, pertenece a lo que es la Renfe ¿vale?

MF: Vale, pero tú, por ejemplo, cuando ibais a la playa, esto ¿era campo, campo?

AG: Claro. Entonces tirabas todo recto y…

MF: Y llegabais hasta la playa.

AG: Y llegabas hasta la playa.

MF: Atravesando campo.

AG: Sí, sí.

MG: Llegabas a la playa de la Farola.

AG: Sí, sí, claro, lo que era la playa de la Farola, vale decir. Le decíamos El Faro.

MG: El Faro.

AG: Que todavía está.

MF: Sí.

MG: Que es donde queríamos ir.

[...]

AG: Ya esto de aquí pues fue una de las primeras cosas que hicieron. Entonces comenzaron a derrumbar ¿vale? Que esto ya fue a partir del 75, 76. Fue cuando ya esta parte de aquí la derrumbaron, pero todavía quedaron muchos años para poder venir aquí. Hasta allá abajo derrumbaron para poder edificar todo lo que han edificado.

MF: Porque empezaron por aquí a derrumbar.

AG: Pero empezaron por aquí. Yo me acuerdo que empezaron por aquí, pero no era el edificio tan grande como lo es ahora. Era más reducido, más pequeño ¿vale? Una cosita más pequeña. Entonces ya pues todavía estaba todo esto. Y esto de aquí, pues era también campo. Esta parte de aquí de la derecha todavía existía y, bueno, a raíz de aquí para allí, había otra calle que entraba que también estamos en los sitiales a derecha y a izquierda. Entrabas por aquí, así, y estaban sitiales a derecha, a izquierda y tú entrabas. Bueno, si querías pedir trabajo, pues llegaba uno que tenía los nombres de cada uno ya.

MF: ¿De cada sitial?

AG: De cada sitial. Los nombres de los dueños. Y decías: —*Mira si esta noche te hace falta un…* —le decían mozo —*un mozo para trabajar.* —*Bueno ¡ah, pues sí! Pues preséntate a las cinco de la mañana* —o —*Preséntate luego a la tarde*—. Entonces bueno, entrabas y por la… o había otra entrada, que eran varias entradas las que había, pero luego cuando ya entrabas habían caminos por todos lados.



MF: Dentro del sitial.

AG: Dentro del sitial, entonces los pasajes, pues podías cruzar para allí o podías cruzar para el otro lado.

MF: ¿Y cuánto te pagaban, te acuerdas o te pagaban una noche?

AG: Bueno, yo iba una noche en aquel tiempo. Pues me daban 150 pesetas, (se decía "30 duros"). Pero que yo más recuerdo de ir gente por 50, la mitad de… Ahora como estamos en euros, la mitad de… la mitad de 20 duros o sea, 50 pesetas. En aquel tiempo —estamos hablando a lo mejor de 50 años aproximadamente—. Y en la basura, hablándolo así, solo había borrachos. Yo me recuerdo que yo he ido con gente un poco mayor y sí: —*Oye ¿tú a dónde trabajas?* —Y nunca decía que trabajaba en la basura, era como… una bajeza.

MF: ¿Sí?

AG: Sí, palabra que sí. Y tú no entrabas a… En aquel tiempo había bares que entrabas y nada más que había moscas. Bueno, pues tú, un *escombriaire*[3] o un barrendero o uno que limpiaba los canales del río, no entraba. No te dejaban entrar. Por las circunstancias, no entrabas. Si tú abrías las puertas, y no veas lo que olía eso a perros muertos, hablándolo así, pero no te dejaban. Un *escombriaire* no entraba en un bar.

MF: ¿No?

AG: No, no era fácil. Solo entraban en los bares de aquí porque eran todos los bares de los basureros.

MG: Sí, yo me acuerdo, yo me acuerdo también.

AG: Mira, mira. Yo estaba trabajando en el 80, el 85, en la basura, de barrendero, en Hospitalet, y según qué bar, yo no entraba. Y yo era más conocido que nadie.

MF: ¿Y qué te decían?¿Que no podías entrar?

AG: Porque no entrábamos. Y en Barcelona menos todavía. Palabra. En Barcelona, menos.

MG: A mí tampoco me dejaban cuando yo tenía veinticuatro años y trabajaba en la basura.

AG: Y no entraba, y hasta…

MF: ¿Qué te decían?¿No puedes entrar?

AG: No, no, no podías entrar.

MG: No, pero te ponían mala cara y, yo a mí me ha pasado, las payas me decían: —*Ahí no entres, que ahí no te van a servir.*

AG: Claro, no, no éramos muy agradables. Y eso que ya era un tiempo… Mira, hace 25 años…

MG: Lo veían muy mal.

AG: Y 30 años, según en que bar de Barcelona, yo no entraba.

MG: Porque no te dejaban.

AG: Porque no te dejaban y eso que íbamos, ya ves que… O sea, si yo te quito a ti la mierda ¿cómo no me dejas que yo entre a tu bar, cuando yo te quito a ti la mierda?

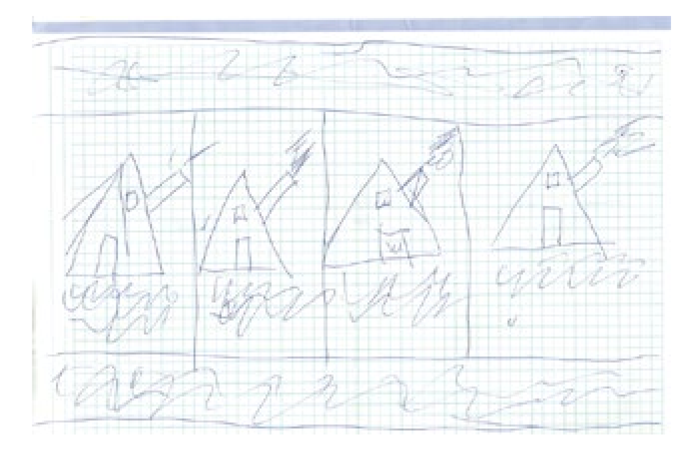
MG: Y en los barrios más obreros sí que te miran bien y hasta incluso antes de que entres, ya te están sacando el café con leche o una botella de agua. Pero a allí, que van los oficinistas, te miran mal.

AG: Había sitios que no. Hoy en día, gracias a Dios, el *escombriaire* es algo importante, puedes entrar en cualquier bar y tú te sientas en una mesa en la calle y estás enfrente de ¿qué te voy a decir? de la alcaldesa.



Arriba: Niños en La Cadena. En la página anterior: La escuela Lacho Baji. Fuente: Archivo personal de Maria Ventura, maestra de la escuela.

3 'Barrendero' en catalán.



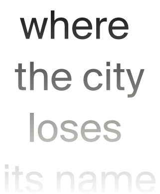
Dibujo de los barracones de La Cadena realizado por Manuela Gómez en el Taller de historia del CICdB.



Papamundo y su familia reciben las llaves de uno de los barracones prefrabricados que reemplazaron a las barracas en la barriada de La Cadena. Fuente: Arxiu Municipal de L'Hospitalet.



En la foto, nueve de los doce hermanos Gómez Cortés, de izquierda a derecha: Luis, José María, Mercedes, Adela, Paqui, Ramona, Dovirgen, Antonio y Manolo. No aparecen en la foto: José, Juan y Ramón.











L'Hospitalet de Llobregat. Octubre de 2020.
Edición y diseño gráfico: LaFundició. Impresión: Rotimpres.